

VIVIR PARA AMAR Y SERVIR



Dra. Sandra Sucar.

En esta ocasión quiero compartir con ustedes la historia que me contó mi amigo, el Dr. Gonzalo Hággerman, sobre las misiones médicas humanitarias de Madagascar y las circunstancias por las que atravesaron él y su familia.

Madagascar, isla situada al sudeste de África, cuenta con aproximadamente 25.5 millones de personas. De esta población, cerca de 20 millones viven con menos de dos dólares al día. Según un estudio de las Naciones Unidas, cerca del 50% de los niños malgaches, menores de cinco años, padecen retraso de crecimiento a causa de la desnutrición. Enfermedades extintas en países desarrollados (como lepra, tuberculosis y paludismo) siguen siendo una penosa realidad en Madagascar.

La Organización Mundial de Salud establece que menos de 230 médicos o enfermeras por cada 100 mil habitantes, es insuficiente para atender las necesidades primarias de cobertura de salud. En Madagascar hay menos de 10 médicos por cada 100 mil habitantes.

En 1902, la congregación de “Las hijas de la caridad” estableció un pequeño hospital en Farafangana, el cual sigue operando hasta la fecha, pero precisa de donaciones para poder continuar con su labor. En 2005, un grupo altruista de cirujanos y enfermeras, españoles en su gran mayoría, comenzó un programa de atención en la misión. Los médicos que se desplazan allá, realizan operaciones de diversas especialidades.

Gonzalo y su esposa, la Dra. Sandra Sucar, se unieron a este grupo en la primavera de este año y trabajaron con total entrega. Después de muchos días de arduo trabajo encontraron que el nivel de plaquetas de Sandra estaba muy bajo debido a una enfermedad aguda que desconocían y no relacionada con su estancia en las





Dra. Sandra Sucar operando

misiones, por lo que la trasladaron en avioneta a la ciudad. Al aterrizar en el aeropuerto de la capital y camino en una ambulancia sufrió una hemorragia masiva y a los pocos días falleció.

Han pasado sólo algunos meses de este hecho y Gonzalo sigue ayudando, le parece una de las mejores formas de honrar la memoria de Sandra. Me dice que, en medio de tanto dolor, hacer algo por los demás, lo reconforta.

Gonzalo me inspira por su manera de ser resiliente y por la dignidad y la

fuerza con la que sigue adelante. Para él, la historia en Madagascar se sigue escribiendo, no terminó con el fallecimiento de su esposa, sino continúa mientras siga habiendo vidas que salvar. Por ello, fundó una asociación sin fines de lucro que brinda apoyo a las misiones médicas.

Navidad es una época de dar y recibir. La historia de Gonzalo me hace reflexionar ¿qué tanto nos damos a los demás de manera generosa y altruista? Y ¿Qué tanto le damos a quienes más lo necesitan y no nos pueden retribuir?



Si les interesa apoyar la fundación de Gonzalo, por favor díganme y les paso los datos para que lo contacten directamente.